

IDILIO VIII.

Batió las palmas y danzó festivo,
Como en los montes salta tierno ciervo
De ausente madre al anhelado arribo.
Entanto, presa de dolor acerbo
Quedó el zagal vencido
Cuál vírgen que llevó tutor protervo
Al dominio de esposo aborrecido.

A Dafnis los pastores
Llamaron de aquel día
El primero y mejor de los cantores;
Y, mozo todavía,
Le entregaron de amor en testimonio
A Náyade⁷ la ninfa en matrimonio.



IDILIO IX.

EL PASTOR

O LOS VAQUEROS.

ARGUMENTO.

DAFNIS Y MENALCAS, provocados á cantar en desafío por un pastor amigo de ambos, cantan alternativamente, y á cada uno se adjudica un premio. La escena pasa en Sicilia. El Pastor habla en este Idilio, y canta despues de sus compañeros.

DAFNIS, MENALCAS.

Un himno pastoril ¡oh Dafnis! canta.
En el suave cantar sé tú primero:
¿Oyes? primero tú la voz levanta.

Que te siga despues Menalcas quiero.
Las vacas no paridas con los toros,
Con la madre dejad cada ternero.

IDILIO IX.

Y mirad bien, miéntras cantais sonoros,
No vayan léjos á pacer la grama.
¡Eal Formad al modular dos coros.

DAFNIS.

Dulce la vaca muge; dulce clama
El becerro de un mes; dulce es la avena,
Es dulce del pastor la cantilena
Y dulce á mí tambien el mundo llama.

Junto á las frescas aguas blanda cama
Tendida tengo, y hoy la piel estrena
De una vaquita, envidia á la azucena,
Que despeñóme el Africo que brama.

Al jóven que requiérela de amores
Cuando una niña entrega su albedrío
Se burla de sus padres y tutores.

En las pesadas siestas del estío,
Del sol canicular y sus ardores
En mi mullido lecho así me río.

Terminó Dafnis, gloria de cantores:
Al cándido Menalcas hice seña
Y así el menor cantó de los pastores:

IDILIO IX.

MENALCAS.

Etna¹ es mi madre: en escarpada peña
Amena gruta guárdame del viento.
Tantas ovejas en mi aprisco cuento
Como riquezas ni el avaro sueña.

Cabras mi grey sin número reseña:
Me da su carne sólido alimento,
Su piel abrigo, su vellon asiento,
Hayas y encinas me proveen de leña.

Líquida sopa si al anciano ofreces
A quien la edad despuebla las encías,
¿No mira con desden las duras nueces?

Del crudo invierno en los helados dias,
En mi caliente hogar si te guareces
De las nieves haré que así te rías.

A entrambos aplaudí; y á Dafnis luego
Un rústico baston en recompensa
Doné, que en mi solar creció sin riego.

Su belleza al mirar, cualquiera piensa
Que es obra de magnífico artesano,
Del mejor ebanista sin ofensa.

IDILIO IX.

A Menalcas despues tendió mi mano
Una encordada concha, que de Icaria²
Bajo las rocas recogí temprano.

Cinco, si la memoria no es contraria,
Eramos, y nos dió cinco porciones
La carne de que fué depositaria.

Menalcas la tomó, y acordes sones
Salieron de la concha.

¡Yo os invoco,
Musas de las bucólicas canciones!

El himno recordadme que hora há poco
Cantara á aquella campesina gente,
Que es modular sin vos empeño loco:—

*La punta de mi lengua no atormente³
El tumorcillo que al locuaz castiga.*
Une á halcon con halcon amor ardiente,

La hormiga laboriosa ama á la hormiga,
Y la cigarra á la cigarra abrasa:
De mí es la Musa predilecta amiga.

¡Ay! Ojalá que mi festiva casa
De la Musa gentil morada fueral
Que no es del sueño la ligera gasa

IDILIO IX.

Al ojo del zagal tan placentera,
Ni á la abeja la flor tan gran tesoro,
Ni tan grata improvisa primavera,

Cuanto á mi corazon es dulce el Coro
De las sagradas Ninfas del Parnaso.
A quien ellas sonríen, nunca lloro

De Circe⁴ hará verter el letal vaso.

